

—¡Pucha con el magnate este!... bien dicen que el piojo resucitao es el que muerde más fuerte y más se para de punta... ¡parece mentira! Vos cuando andabas hecho un limosnero y más colgao que racimo en la parra, te acordabas de los amigos pa que te yenaran el "bujón", y entonces eran buenos y te les prendías como "ventosa cortada"; pero aura que te ves con "vijuya", les disparás de la visual, temiendo que te salgan pidiendo vento... no lo creas, che, porque yo, de mi parte, no te vi'á incomodar en nada, porque todavía, gracias á Dios, si es cierto que no puedo empilcharme á lo ministro ni uso chambergo á lo poeta, como vos, que hasta parece al mismo sol le querés esconder la fachada por miedo que te conozca; no me veo ni me he visto nunca en la situación que vos te has encontrado.

—Dejat'é macanas...

—Es la verdá, che; y debías acordarte que aunque aura te la tires de "Café", hablés fuerte y tomés "San Martía" con aceitunas y si es posible t'enojás con el "mozo" si se demora un poco, debías acordarte, digo, de cuando no tenías ni pa la "grapa", con todo que pa chupar, siempre fuiste más peor que un papel secante.

—No me hagás reír... que ya soy demasiao risueño.

—Que te dure la alegría... y los tararines, pa verte siempre contento... que demasiao has yorao.

—Y á vos te venga un poquito pa que no andés tristón mirando siempre pa bajo como si hubieras perdido alguna d'esas amariyitas de cabayito inglés, jineteao por algo así como un "San Miguel"... aunque creo que sea algo difícil...

—Ya lo sé, pero me spongo que las que vos usás no las encontraste mirando al suelo.

—Seguramente, sino con el trabajo de muy buen muñequero.

—No lo dudo... alguna "punga" á la gurma.

—Mirá, che, no te pasés de la intención á la ofensa, porque de lo que bromá un lao y del primer coscorrón te hago sonar el coco.

—Ya lo sé... que tenés mucho aire... comprimido y más baruyo que una máquina; pero te aconsejo no levantés la "yama", porque á lo mejor abro la "válvula", te apago el fuego y vas á salir... silbando... mirá que el agua ya m'está hirviendo.

—Con el calor de la envidia.

—Puede ser, pero por lo pronto te vi'á vertir que nunca te pedí un servicio, y en cambio vos me debés algunos.

—Lo que no quita que á vos, como á muchos los lleve el diablo de ver que yo con estar amurao y todo, me he sabido acomodar, mientras que ustedes, con tanta habilidad, siguen tirando... del carro é la miseria.

—¡Claro! no todos tienen la suerte de



conseguir una... aunque sea de... pa—como vos la agarrao,—la que después de haber estado de un viejo de puro lagano fumaba por no tener los fósforos, te hurgao la vida, fijarse á qué se echaba pasto.

porque la pobre, de puro corta é... no manya ni con telescopio.

—Vos yamale casualidá ó chiripa, acostumbrao á patadas, este... burro se enoja.

—¿Y qué más?... esas son boladas que no se presentan sino cada muerte "cardenal" y que generalmente suelen garl'algún misto; pues lo mismo que lotería, no le toca al que más la busca sino aquel que la encuentra.

—¡Seguro!... después que la "partera" ha dicho "varón", todos repiten: ¡es macho!... lo cierto es que un minuto antes nadie sabía nada..., pero sea varón ó macho pueden charlar hasta cansarse, que si mí no me hacen cosquiyas, porque se masiao que ninguno de ustedes tiene "freniyo", conque así, si les pica, pueden rascarse, y si rabian, se aplican "suero" que en este mundo, por suerte, pa todo suel' encontrar se remedio.

—Y hasta los piojos hinchaos pueden hayar una uña.

—Que no ha de ser la tuya; al cuertás sentenciando... y en cuanto á si el piojo ó chinche, no te aflijás, que yo te he ido á buscar pa que te roces con mí, y si te debo algún favor, andá haciendo cuánto es, que aquí nadie se mira pa que te vayás sin cobrar.

—Dejate de compadradas, que yo río é tus infulas, y tené entendido, cualquiera, cuando tiene... un restrío, que be salir tosiendo.

—Tal vez que sí; sin embargo, está seguro que vos y otros de la familia de sastres, con lengua pior que tijera, la que cortan cada saco más largo que un sobretodo á cuanto prójimo les dan el torcido, si se hubieran visto en la danza no sabrían darsé vuelta, de valde saliendo echándose las de academia

y con esto, disciplinados si no te doy más atención. Está cansao de oído y no quiero darte más que trabajar por el mismo salario; soy mal patrón.

—Andá pedazo é de gracia, que no podés negar sos un pobre diablo, pero ya que te avisás lo que sos, acordate al menos de cuando yevavas un botaroto y el otro descomodo, y qu'este á que aura ladías porque vos "alumbrao", nunca ha tenido necesidad de "tirar la punga", como vos, y que más de una vez te quitó la debilidad matándot'el apetito.

—No me insultés, mirá que todavía sé hacer macarme y podés ligarte un bule d'esos que hacen morder la lengua...

—¿El qué?...

—Y sacan la telaraña é los ojos.

—Ja... ja... ja... ¡avisá!... si sos pitero.

SANTIAGO DALLEGRI.

